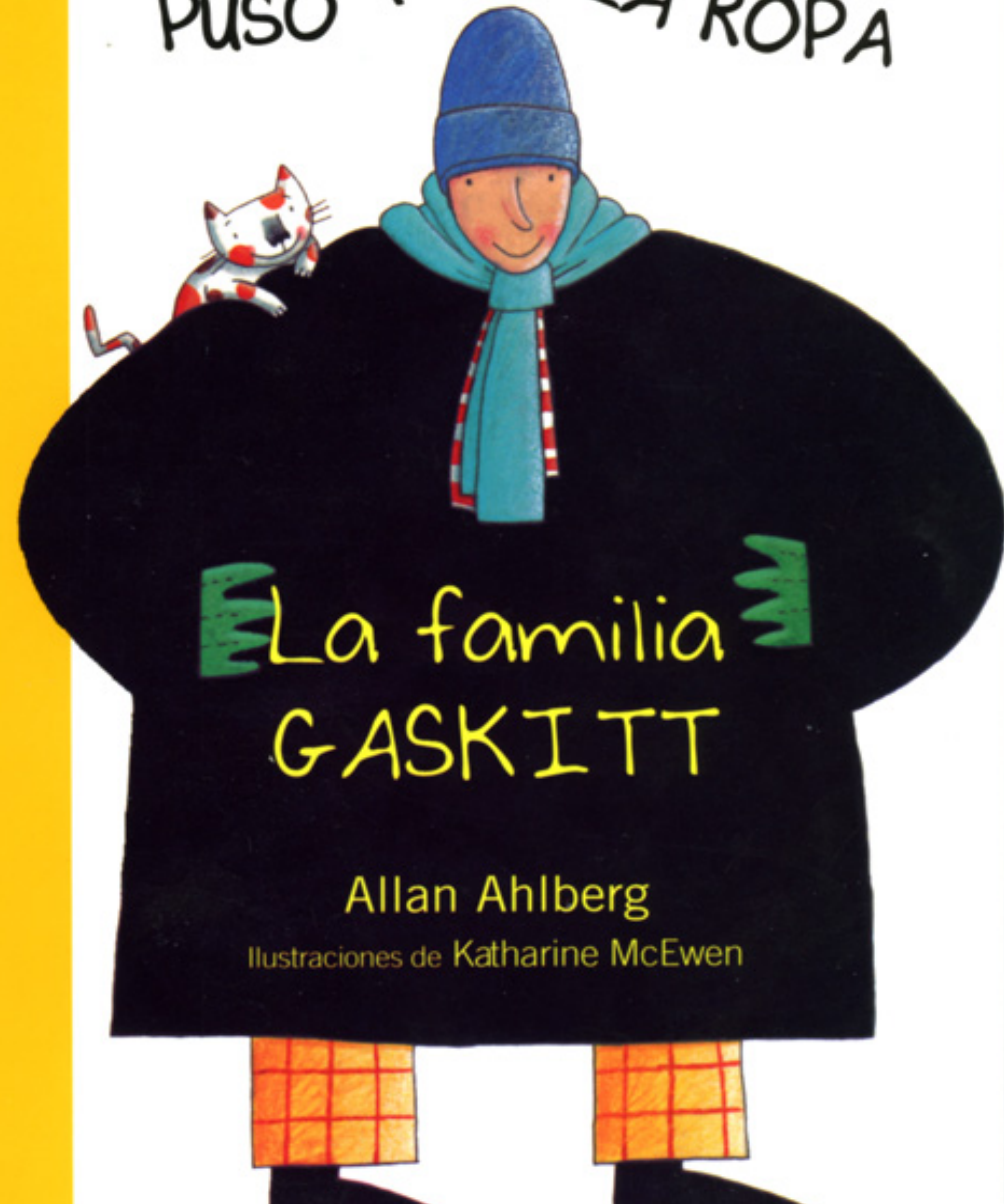


ALFAGUARA INFANTIL

EL HOMBRE QUE SE  
PUSO TODA LA ROPA



La familia  
GASKITT

Allan Ahlberg

Ilustraciones de Katharine McEwen

# Ésta es la familia Gaskitt



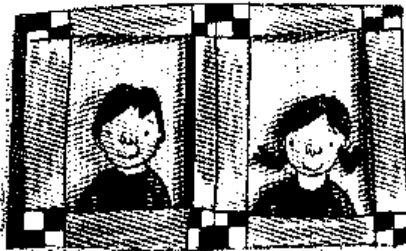
**Señor Gaskitt**

Un papá joven y esbelto que a veces se pone toda la ropa.



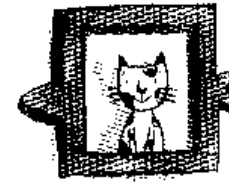
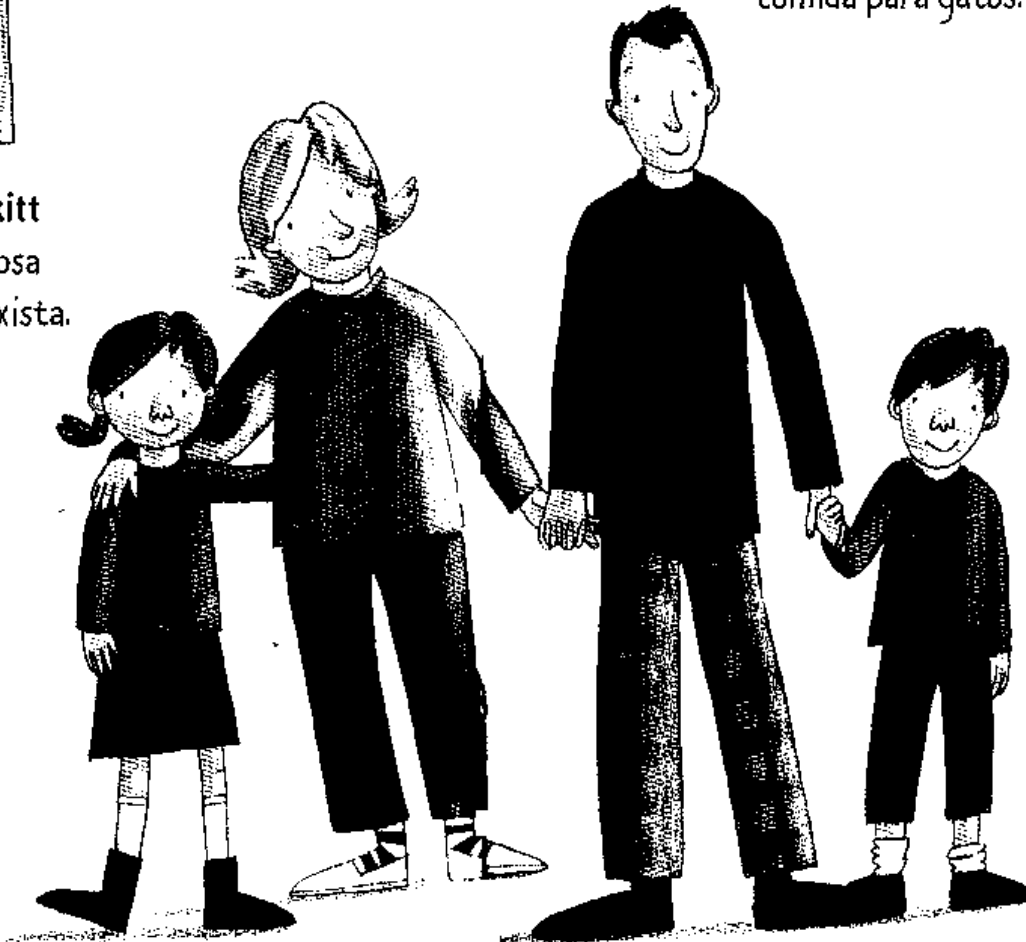
**Señora Gaskitt**

Madre cariñosa y excelente taxista.



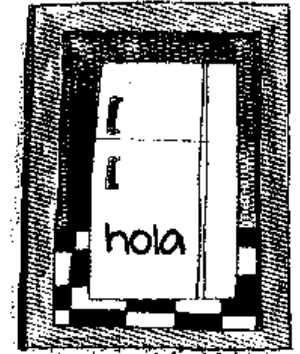
**Gus y Gloria Gaskitt**

Mellizos de nueve años.



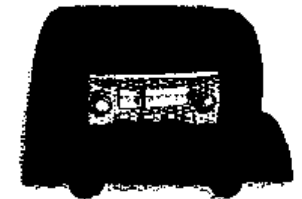
**Horacio, el gato de los Gaskitt**

Le gustan los sillones cómodos, las viejas películas de la tele y los anuncios de comida para gatos.



**La nevera de los Gaskitt**

Tiene un congelador de cinco estrellas, un gran cajón de verduras... y escribe sin faltas.



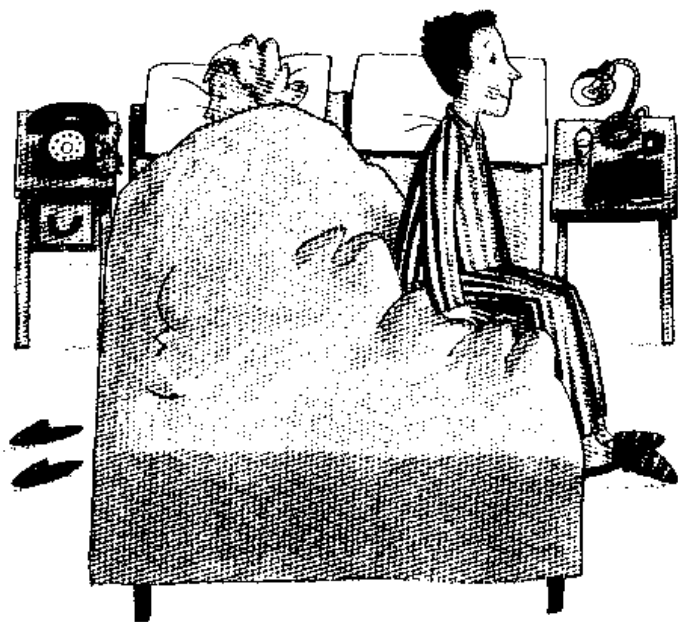
**La radio del coche de los Gaskitt**

A veces se equivoca.

## Capítulo 1

### El señor Gaskitt se viste

Una mañana de diciembre, el señor Gaskitt se levantó.

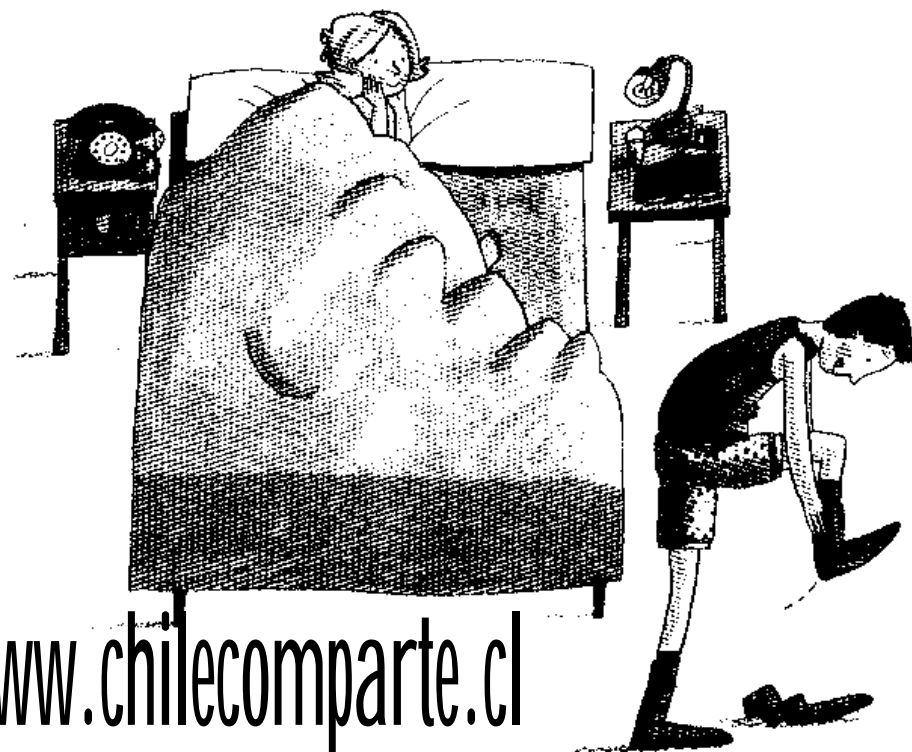


¡Buenos días,  
señor Gaskitt!



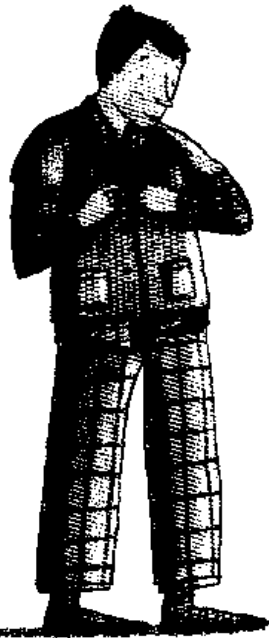
Se puso la camiseta, los calzoncillos y los calcetines, y otros calcetines, otra camiseta y otros calzoncillos, y otros calzoncillos, otros calcetines y otra camiseta...

—¡Me encantan tus calcetines, cariño! —dijo la señora Gaskitt.



Pelusa 79

[www.chilecomparte.cl](http://www.chilecomparte.cl)



Se puso tres camisas y  
dos pares de pantalones.  
—¡Qué bien te queda,  
papá! —dijo Gloria.



Se puso cuatro jerséis  
y una corbata.  
—¡Tu corbata es genial,  
papá! —dijo Gus.



Mientras tanto,  
Horacio se había  
metido en la cama  
del señor Gaskitt,  
que todavía estaba  
calentita.

De pronto,  
sonó el teléfono.

—Necesito un taxi —dijo alguien  
con voz ronca.

—Claro —exclamó la señora Gaskitt—.  
¿Para cuándo?

—Para dentro de media hora exacta.

—Bien —dijo la señora Gaskitt—. ¿Dónde?

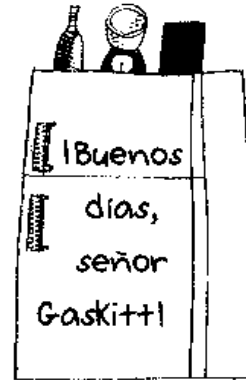
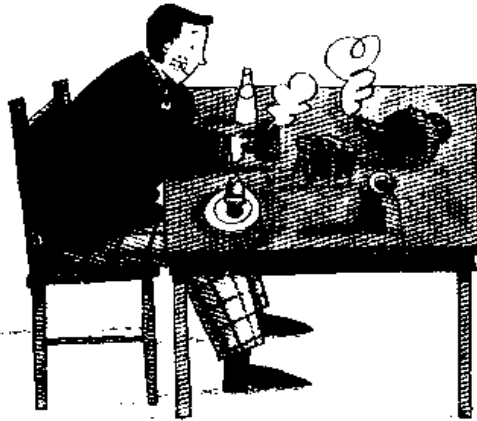
—Recójame en la puerta del banco  
—pidió la voz.

—Por supuesto —aseguró la señora  
Gaskitt—. ¿Y adónde quiere ir?

—Lo más lejos posible —dijo la voz—.  
¡Es una broma, mujer!... —y colgó.



El señor Gaskitt desayunó.



tres bufandas,  
dos pares de guantes  
y el impermeable.



Se puso la chaqueta,  
la parka,  
el abrigo,



—No olvides los  
sombreros, cariño  
—dijo la señora  
Gaskitt.



El señor Gaskitt besó a su esposa  
y a sus hijos.

—¡Hasta luego, queridos!

—¡Adiós, papá!

Y se fue.



## Capítulo 2

### El señor Gaskitt, en un taco



El señor Gaskitt se metió  
como pudo en el coche.  
Había empezado a nevar un  
poco, y encendió la radio.



¡Buenos días, señor  
Gaspot... digo, señor  
Gasbill... digo,  
señor Gaskitt!

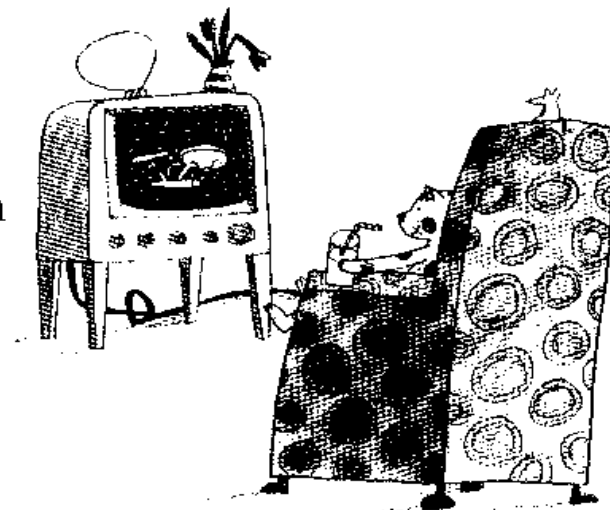
“Tengo que arreglar esta  
radio”, pensó el señor  
Gaskitt.

Condujo calle abajo, giró en la rotonda y subió por el paso elevado.

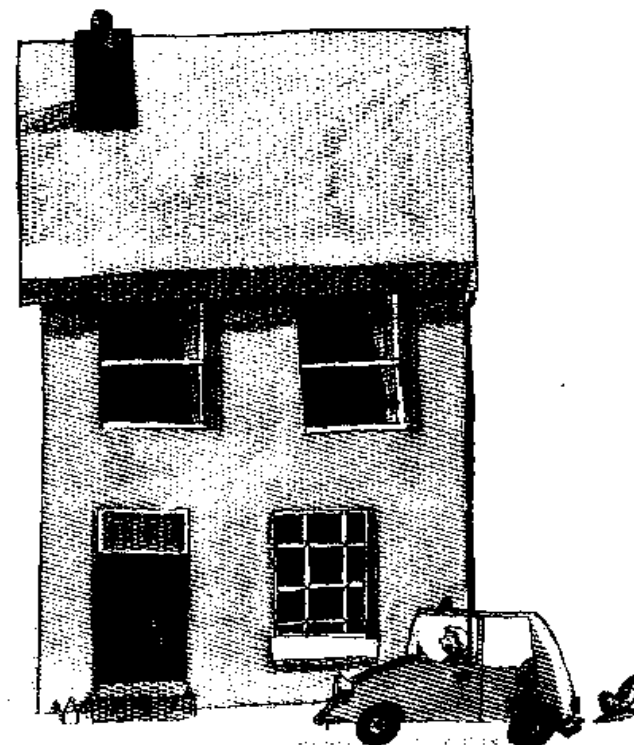
Se detuvo en el semáforo: rojo, amarillo, verde.



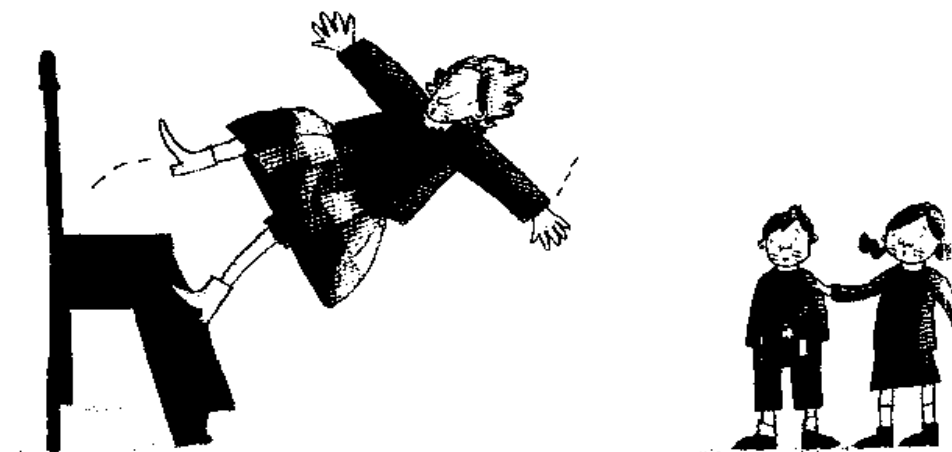
Mientras tanto, Horacio había bajado y estaba viendo la tele en el salón.



La señora Gaskitt había estacionado en la puerta del banco.



Gus y Gloria estaban en el colegio viendo ("¡oh, no!") cómo su vieja profesora se caía de una escalera, la pobre.



La profesora, que se llamaba señorita Pestiño, cayó con un tremendo ruido, y se hizo un enorme chichón en la cabeza y tuvo que irse a casa.



El señor Gaskitt seguía en el auto, detenido en un taco. Un camión había volcado cuando intentaba ir marcha atrás.

*¡Plll, Plll!*

¡TODAVÍA VOY  
MARCHA ATRÁS!

*¡Plll!*

¡QUE DERRAPO!

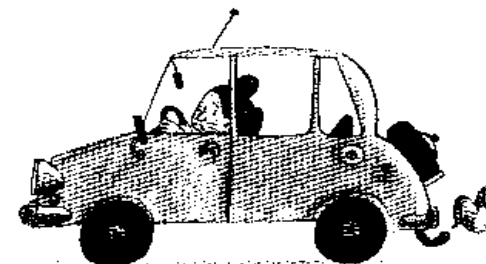
¡QUE VUELCO!

*¡Plll!*



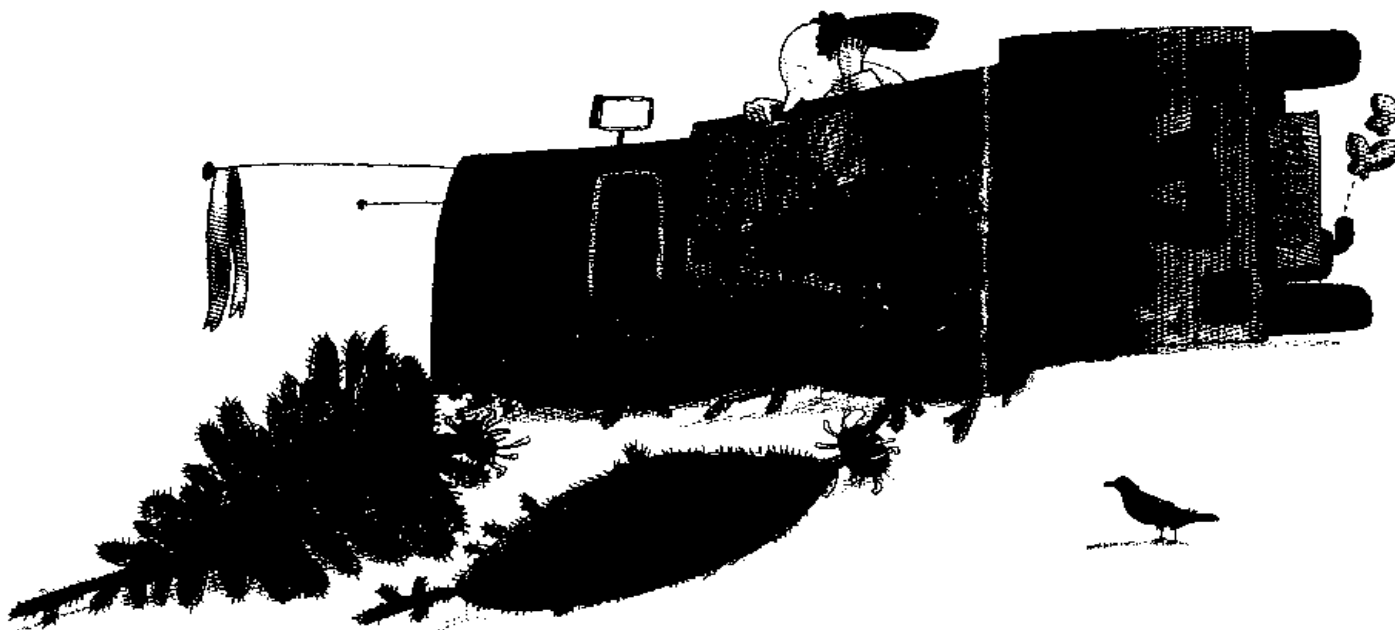
Los árboles de Navidad que transportaba el camión se desparramaron por toda la calle. El camión estaba volcado sobre uno de sus laterales.

¡LO SIENTO  
MUCHÍSIMO!



## Pelusa 79

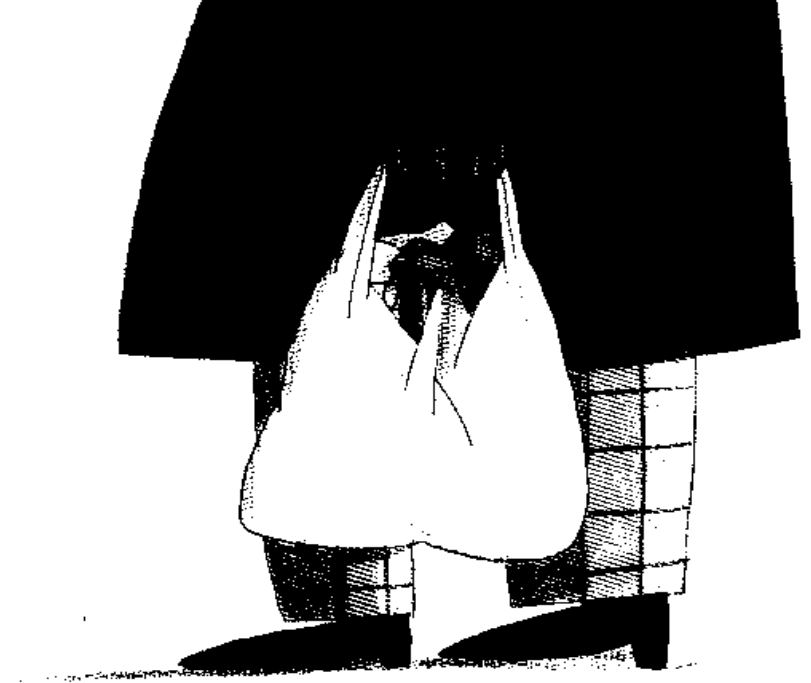
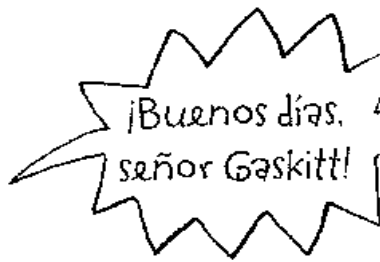
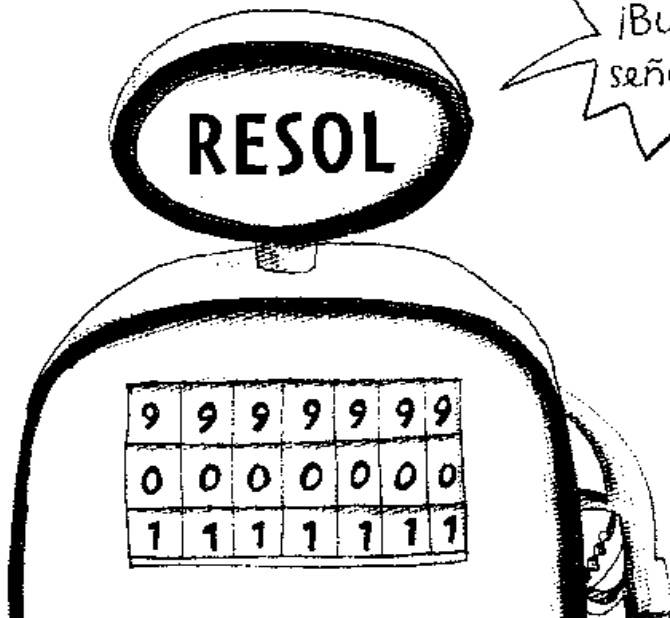
El señor Gaskitt suspiró y se entretuvo con la radio, que decía: "El tráfico es fluido, no hay ninguna retención. Feliz Semana Santa a todos nuestros oyentes".



## Capítulo 3

### El señor Gaskitt sigue adelante

El tráfico era fluido y brillaba el sol.  
El señor Gaskitt siguió adelante.  
La radio iba diciendo: "¡Hay un taco  
tremendo! ¡Cuidado con la niebla!  
Prueben los pastelillos de carne  
La Masa".  
El señor Gaskitt se detuvo  
en una gasolinera.



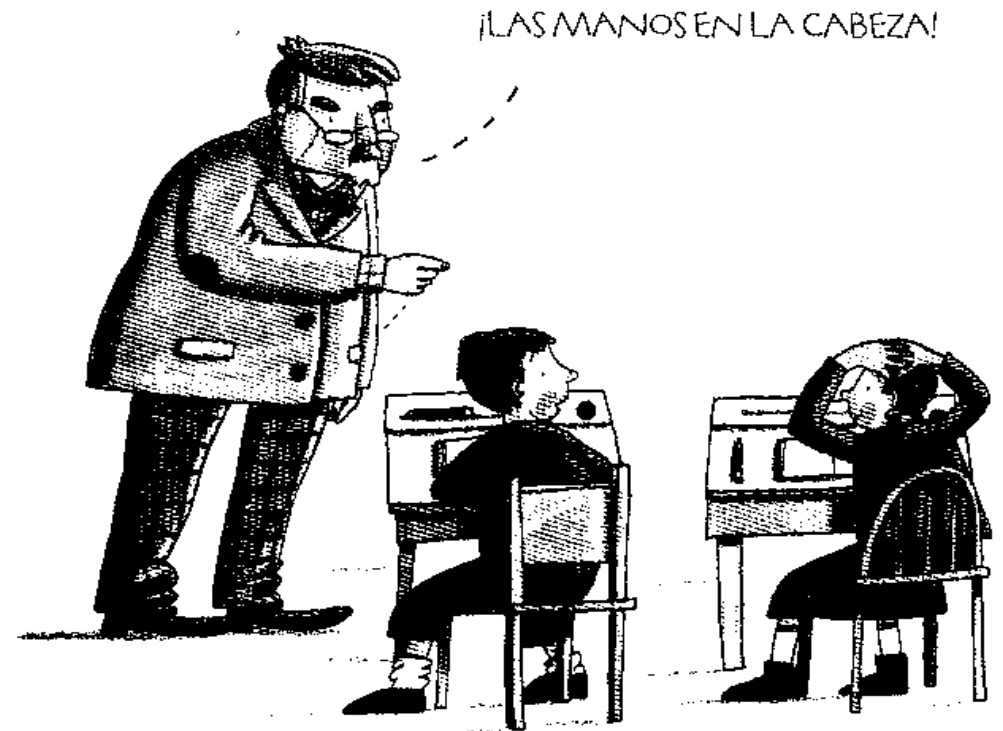
Salió con: 4 vasos de vino de regalo  
3 pegatinas para el coche  
2 latas  
1 caja de galletas  
1 bolsa familiar de cabritas...  
¡Ah!, y también gasolina.

Mientras tanto, Horacio se había ido de visita a casa de un amigo.



Gus y Gloria tenían problemas con el profesor sustituto, que se llamaba señor Seco.

El problema era que el señor Seco llevaba muchos años sin dar clase y sus métodos resultaban algo...



...anticuados.



Mientras tanto, la señora Gaskitt empezaba a impacientarse en la puerta del banco. Pero justo cuando estaba a punto de irse, ¡pum!, un hombre muy bajito salió corriendo del edificio. Llevaba el cuello del abrigo subido y el sombrero calado hasta las cejas. Iba cargado con una bolsa enorme. —¿Adónde vamos? —preguntó la señora Gaskitt.

—Pues... ¡al aeropuerto! —gruñó el hombre.

—¿Quiere que ponga la bolsa en el maletero?

—Pues... ¡no! —exclamó el hombre abrazando la maleta y mirando por encima del hombro—.

Mejor la llevo conmigo.



## Capítulo 4

### La señora Gaskitt se huele algo

El señor Gaskitt conducía tranquilo.

“Pronto llegaré”, se dijo a sí mismo.

En la radio sonaba un *rock and roll*;

pero de pronto se oyó una voz:

“Interrumpimos el *rock an roll* para

darles una noticia de última hora:

SE HA PRODUCIDO UN ATRACO

EN EL BANCO”

—¡Mira por dónde! —exclamó el señor Gaskitt.

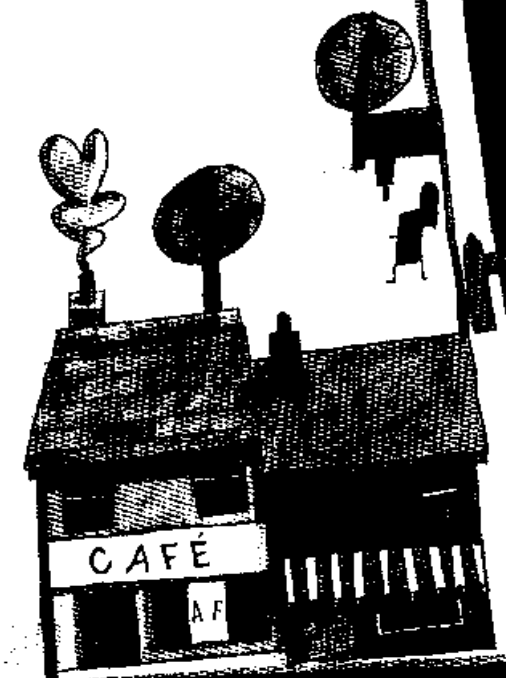
“LA POLICÍA SIGUE LA PISTA DE UN

HOMBRE MALO CON UNA

BALSA PEQUEÑA”,

dijo la radio.

“¡PERDÓN...! UN  
HOMBRE GRANDE  
CON UNA BOLSA  
MALA... UNA BOLSA  
PEQUEÑA CON UN...  
¡UUUY!”.



La señora Gaskitt también tenía la radio puesta.

—¡Anda, un atraco en el banco!

—exclamó.

—¡Espantoso! —gruñó el pasajero estrechando la bolsa con fuerza.

—Salió usted del banco justo a tiempo —dijo la señora Gaskitt.

—Sí —gruñó el hombre—. ¡Qué suerte...! ¿Verdad?

Justo entonces, empezó a sonar la sirena de la policía detrás de ellos.

—¡Acelere! —gruñó el hombre.

Pero la señora Gaskitt ya empezaba a sospechar algo.

—¿Por qué?

—¡Porque lo digo yo! —gruñó el hombre.

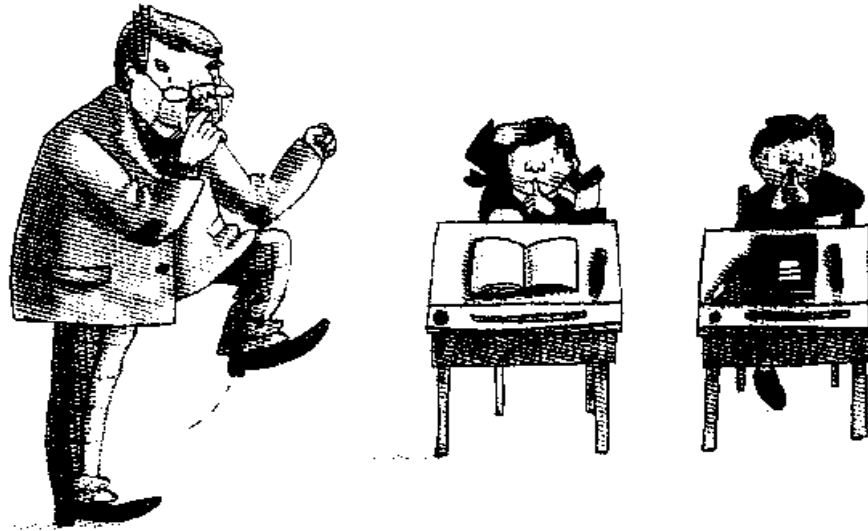
La señora Gaskitt se olía algo raro.

—Un momento..., ¿qué lleva usted en esa bolsa?

—Métase en sus asuntos —gruñó el hombre—. ¡Gire a la izquierda!

—añadió.



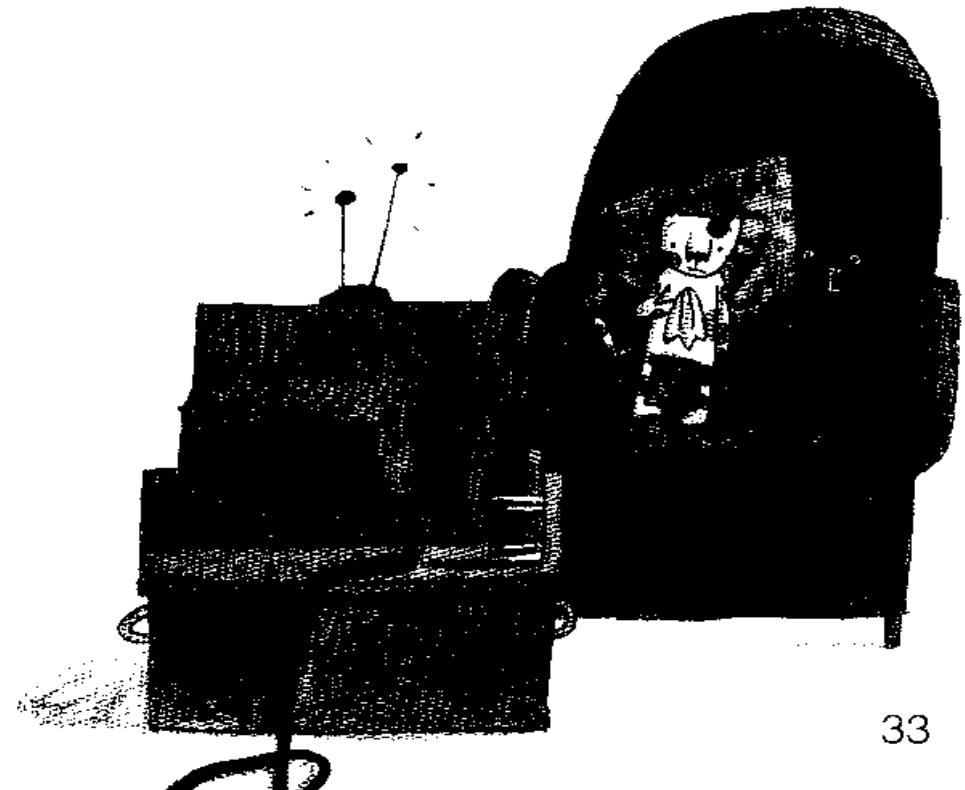


Mientras tanto, Gus y Gloria veían aumentar sus problemas con el señor Seco.

—¡El dedo en los labios! ¡Los codos en las rodillas! ¡La pierna izquierda por detrás del cuello y encima del hombro derecho! —decía el señor Seco.

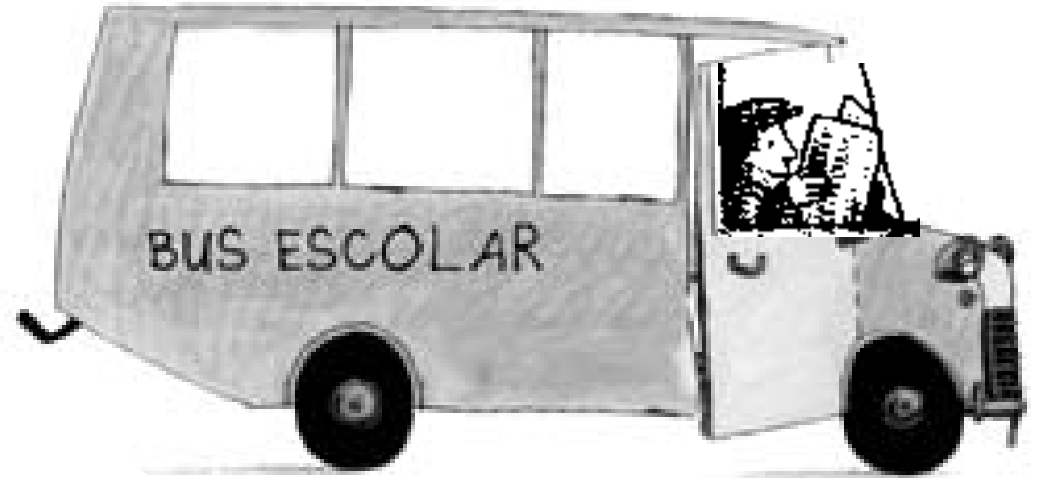
También mientras tanto, Horacio estaba en casa de su amigo viendo una película antigua. Era una película vieja muy triste. Horacio sacó el pañuelo. De repente, una voz dijo:

“Interrumpimos esta película antigua muy triste con una noticia de última hora: ¡SE HA PRODUCIDO UN ATRACO EN EL BANCO!”.



En el colegio, los niños se preparaban para ir a clase de natación, y el señor Seco los hacía desfilar como si fueran soldados por el patio.

El autobús esperaba en la calle.



## Capítulo 5

### Ladrón a la fuga

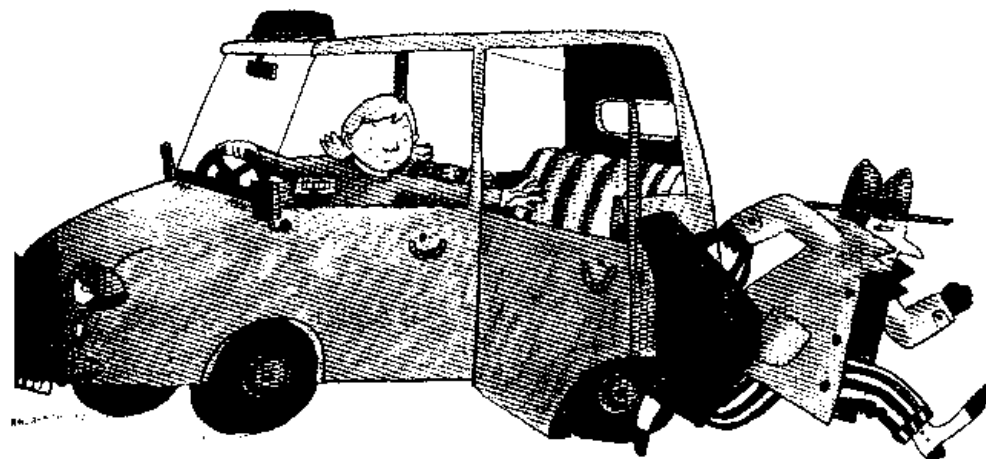
El señor Gaskitt seguía conduciendo y la radio seguía equivocándose.

“EL LADRÓN HA HUIDO EN UNA MOTO”, decía.

Mientras tanto, el ladrón seguía en el taxi de la señora Gaskitt.

“EL LADRÓN HA HUIDO EN UN COCHE DE BOMBEROS”, gritaba la radio.

Mientras tanto, la señora Gaskitt se detuvo en un semáforo y el ladrón saltó del coche.



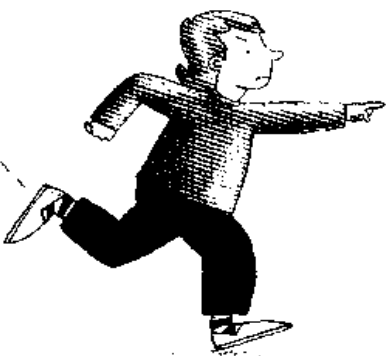
“EL LADRÓN ESTÁ ESCONDIDO EN SU GUARIDA, COMIENDO HUEVOS, PAPAS FRITAS Y POROTOS ESTOFADOS”, aullaba la radio.

Sin embargo, en esos momentos el ladrón no sabía qué hacer.

Justo en ese instante vio el autobús, que también estaba parado en el semáforo. Las pequeñas caritas redondas apretaban la nariz contra las ventanas empañadas. Un par de ellas sacaban la lengua.



## Pelusa 79



Mientras tanto, la señora Gaskitt perseguía al delincuente.

—¡Al ladrón! —gritaba. Calle abajo, la sirena de la policía se oía cada vez más fuerte.

El ladrón abrió la puerta del autobús y saltó dentro. Gus y Gloria iban en el primer asiento con sus bolsas de natación. El señor Seco se puso de pie en el pasillo.

—¿Quién es usted? —preguntó. —¡Métase en sus asuntos! —gruñó el hombre—. ¡Acelere! —ordenó, dirigiéndose al conductor.

## Capítulo 6

### Horacio dijo '¡Miau!'



El señor Gaskitt todavía seguía conduciendo y le pareció ver a lo lejos el taxi de la señora Gaskitt. A su vez, ésta corría tras el autobús, pues le había parecido ver a Gus y a Gloria.



Mientras tanto, dentro del autobús, el señor Seco seguía preguntando: —Pero ¿qué es esto? ¿Qué está pasando aquí?

Y los niños le decían:

—¡Es un secuestro, señor!

—¡Nos han raptado!

—¡Rescate!

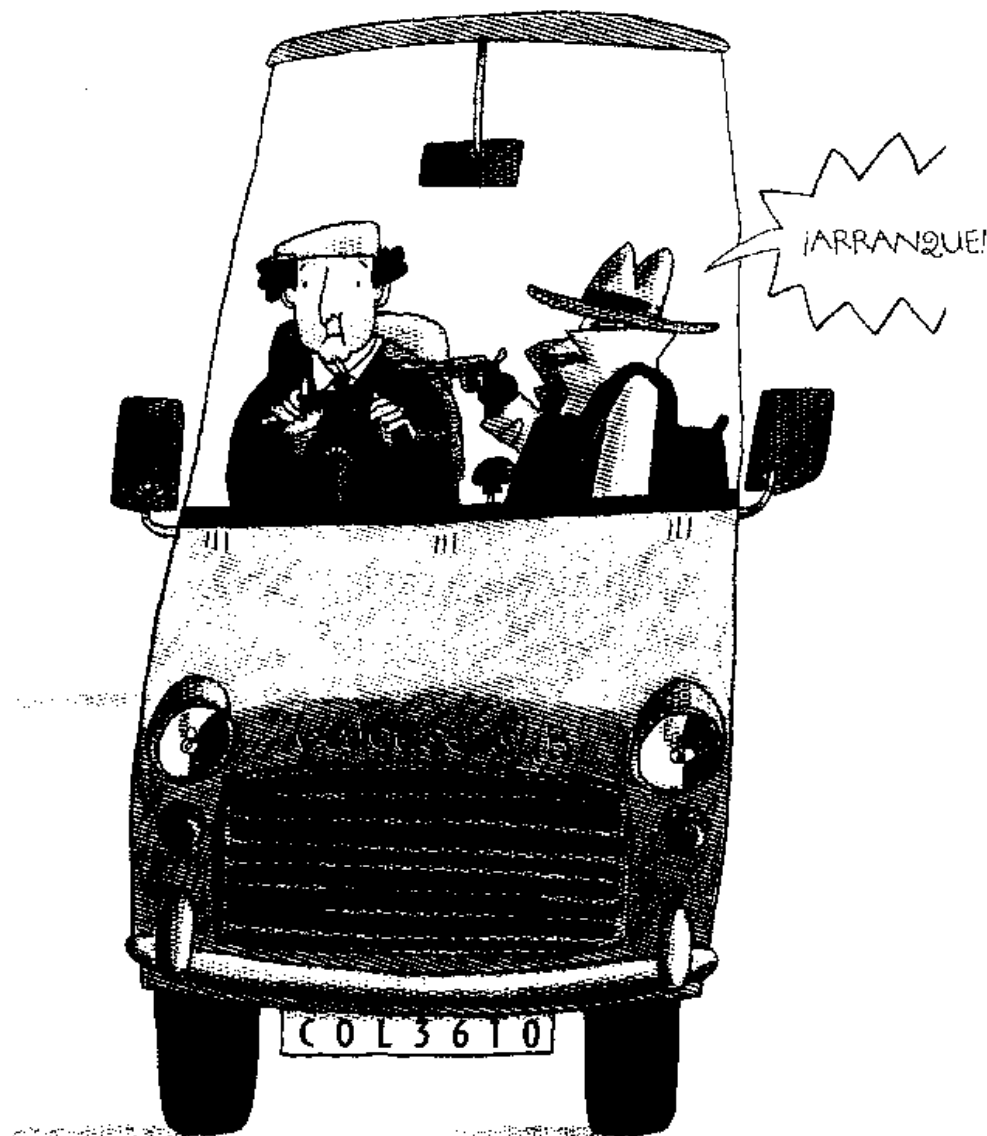
—¡Que no, que es una broma!

—¡Una inocentada!

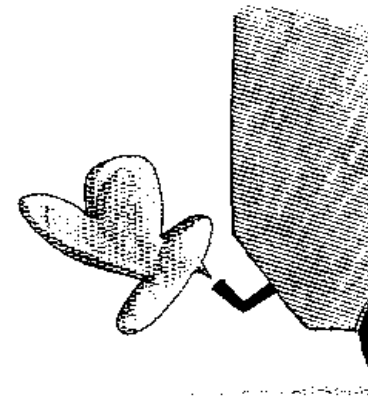
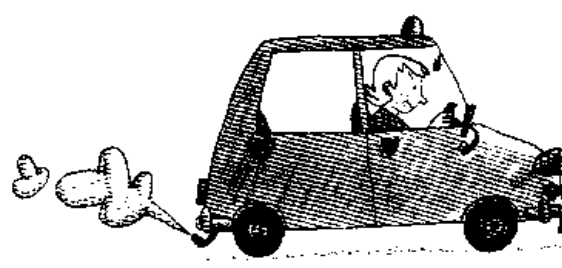
—¡Se está quedando con nosotros!



Entonces el ladrón tomó el mando.  
Metió la mano en el bolsillo y sacó...  
¡una pistola! Bueno, en realidad, era  
una pistola de juguete, la misma que  
había usado para atracar el banco.  
—¡Es de mentira! —gritaron los niños.  
—¡Yo tengo una igual!  
—¡Es de plástico!  
—¡Silencio! —gruñó el ladrón—.  
¡Demonio de niños! ¡Los dedos  
en los labios, las manos en la  
cabeza! —añadió.  
También era un anticuado.  
—¡Usted también! —le dijo al señor  
Seco—. ¡Arranque! —le ordenó  
al conductor.

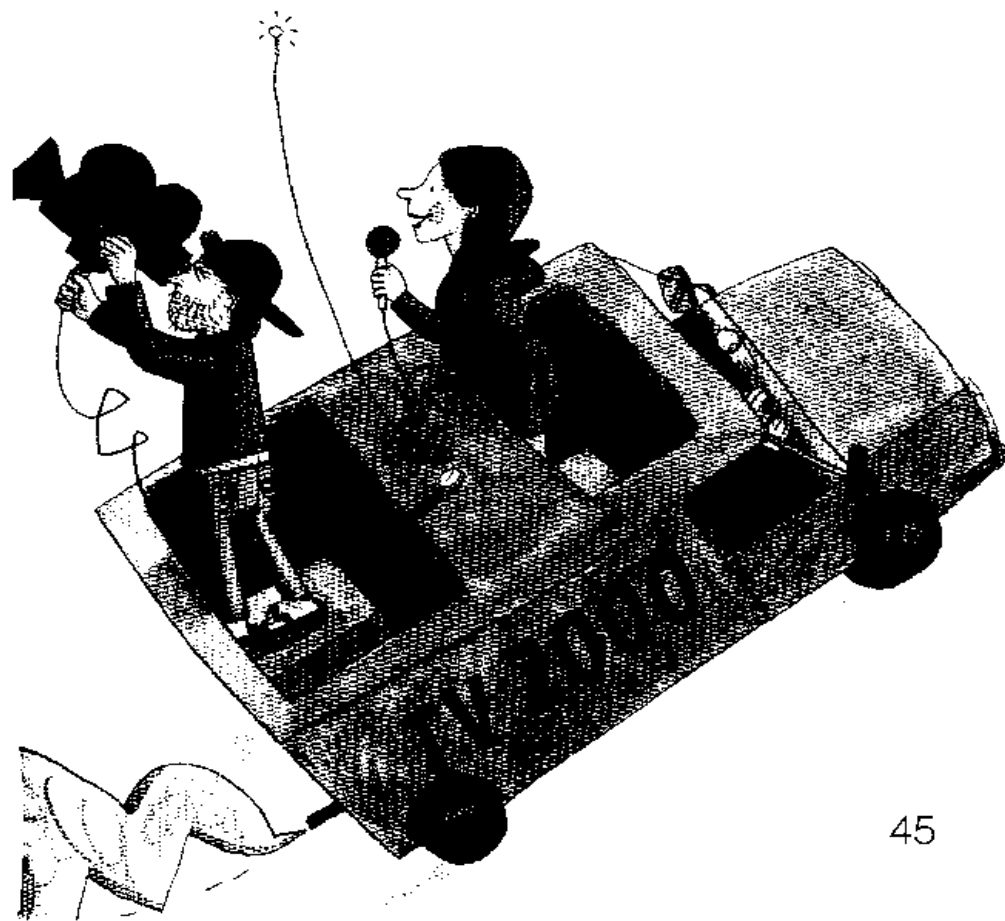


## Pelusa 79



Y empezó la persecución.

El autobús arrancó calle abajo, la señora Gaskitt lo seguía en su taxi, el señor Gaskitt la perseguía a ella en su coche, la policía le perseguía a él y la reportera de televisión, con un camarógrafo en su camioneta, los perseguía a todos.

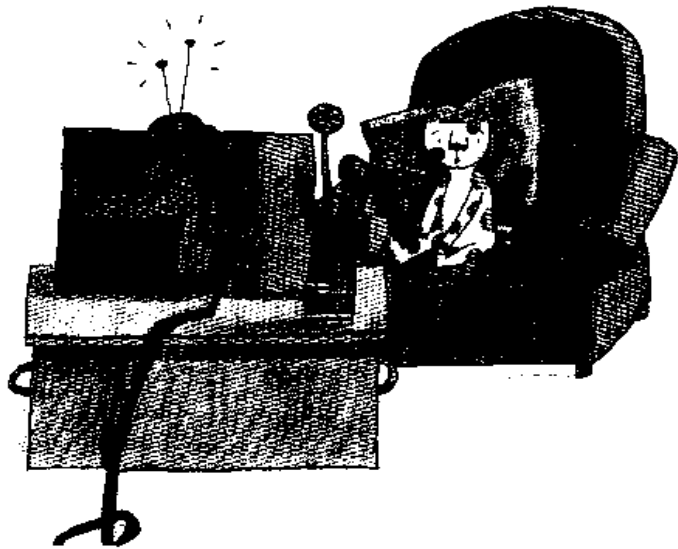


# Pelusa 79

Mientras tanto, Horacio seguía en casa de su amigo viendo la tele. Estaban poniendo un anuncio de comida para gatos, la favorita de Horacio. De repente, una voz dijo:

“Interrumpimos este anuncio de su comida para gatos preferida para conectar en directo con... ¡UNA PERSECUCIÓN POLICIAL!”.

—¡Miau! —exclamó Horacio.




## Capítulo 7

### El ladrón desgraciado

El autobús subió por la colina...  
y bajó la colina. Los niños  
empezaron a murmurar.



Se metió por un túnel...  
y salió del túnel.  
Los niños empezaron  
a hablar.



Giró en la rotonda, y subió  
y cruzó el paso elevado.  
Los niños empezaron  
a gritar:

—¡Me hago pis!  
—Por favor, señor  
—dirigiéndose al ladrón—,  
que me mareo.

—Yo también, señor.  
—¡Y yo!  
—Yo no, señor.  
—Ni yo. Yo nunca me mareo.

—¡Silencio! —gruñó el ladrón.  
Pero los niños estaban armando  
tanto alboroto que no podían oírle.

—¡Señor, Tracey me ha quitado mis  
gafas de natación!  
—¡Jonathan me ha quitado  
la toalla!  
—¡Brian está comiendo, señor!  
—¿Falta mucho para llegar?

El ladrón estaba tan desesperado que se tapó los oídos.

“¡Esto es peor que la cárcel!”, pensó.

Mientras tanto, el señor Seco sonreía.

—¡Por favor, señor!

Los niños cada vez hacían más ruido.

—¡Porfa, señor!

—¡Me ha quitado mi...!

—¡Señor ladrón...!

—¡Yo no he sido!

—¡Sí, has sido tú!

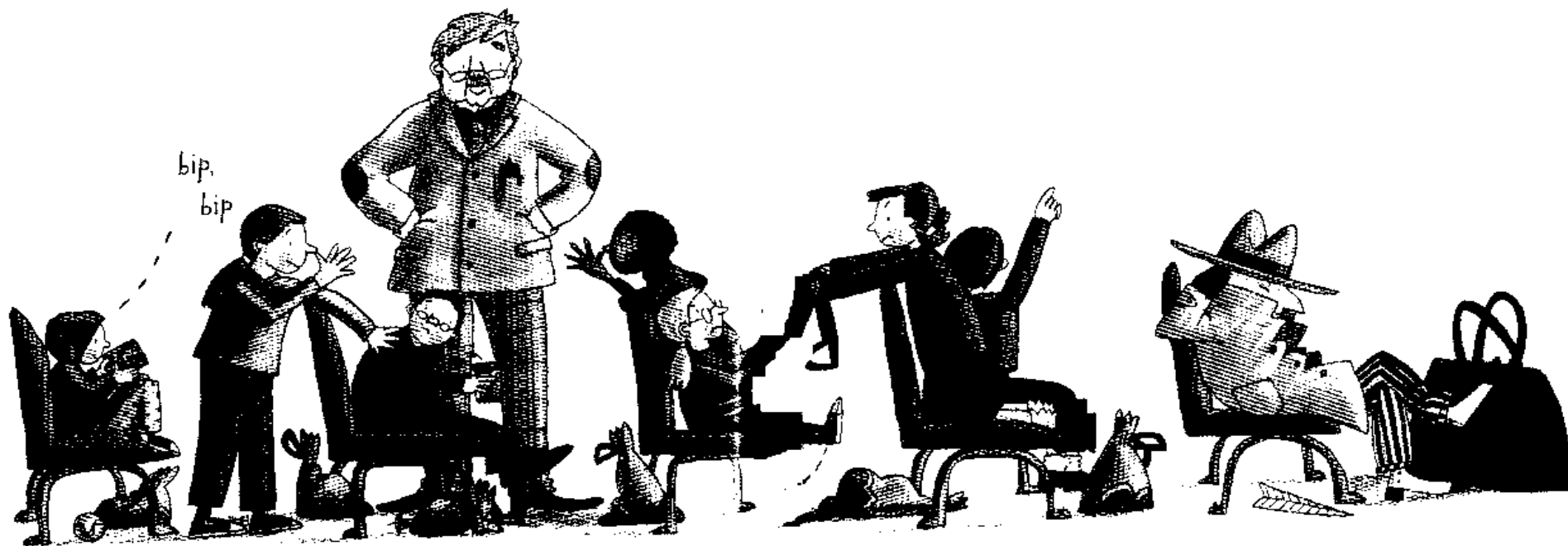
—¡No es verdad!

—¡Señor ladrón!

—¡Ay, no empujes!

Mientras tanto, el “señor ladrón” se sentía desgraciado. Miró hacia la tranquila calle, llena de gente, y gritó:

—¡Pare el autobús!

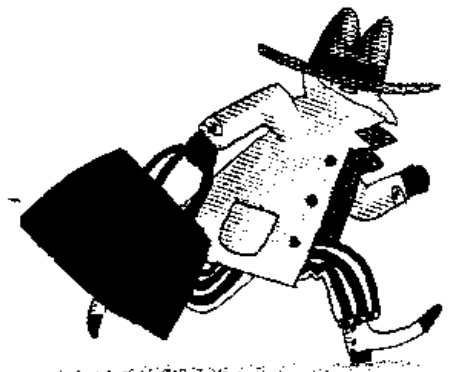
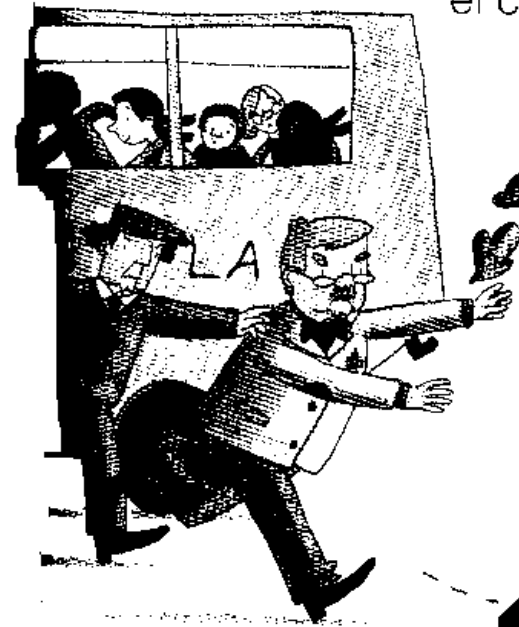
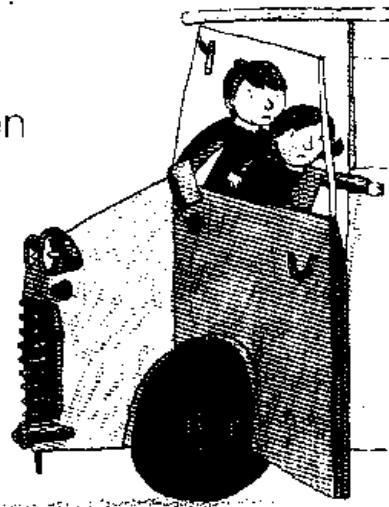


## Capítulo 8

### El señor Gaskitt echa una mano

El señor Gaskitt corría a toda máquina pues estaba muy preocupado. ¿Qué estaba haciendo la señora Gaskitt? ¿Por qué perseguía a ese autobús?

La señora Gaskitt también corría a toda máquina y estaba muy preocupada. ¿Qué estaba haciendo el ladrón? ¿Adónde iba con Gus y con Gloria?



De repente, el autobús se detuvo. El ladrón saltó al exterior, seguido de cerca por el señor Seco, el conductor y veintisiete niños..., todos ellos gritando:

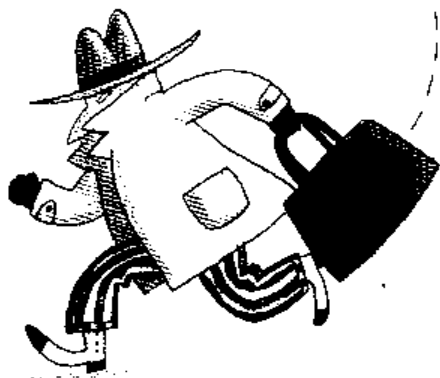
—¡Deténganle!

—¡Se escapa!

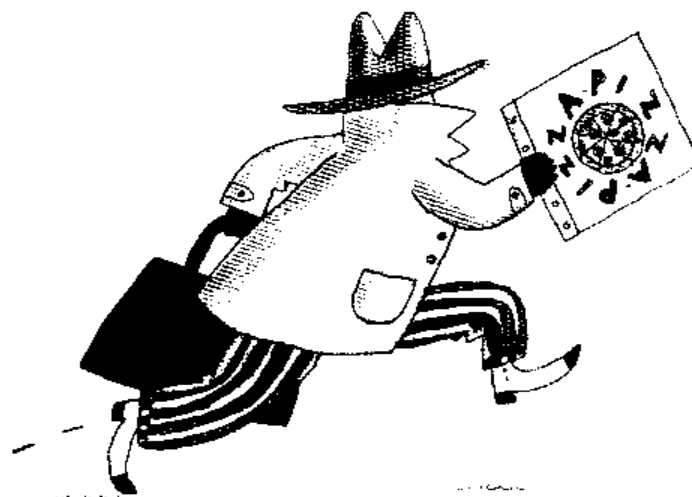
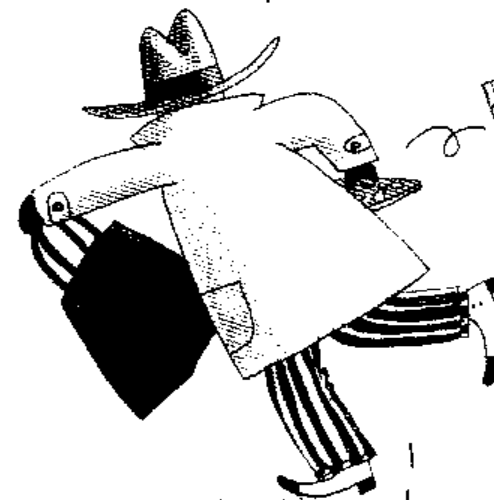
—¡Tracey me ha quitado el cepillo!

# Pelusa 79

La persecución  
empezó de nuevo.  
El ladrón entró en un  
supermercado y salió,  
subió por la escalera  
mecánica y bajó, bajó  
por la escalera  
mecánica y volvió  
a subir.



Se metió en un  
ascensor y subió  
y bajó, subió, bajó y  
salió. Entró en una  
pizzería y ("mmm") salió  
con una pizza robada  
(de masa gruesa, tamaño familiar  
y extra de salchichón).

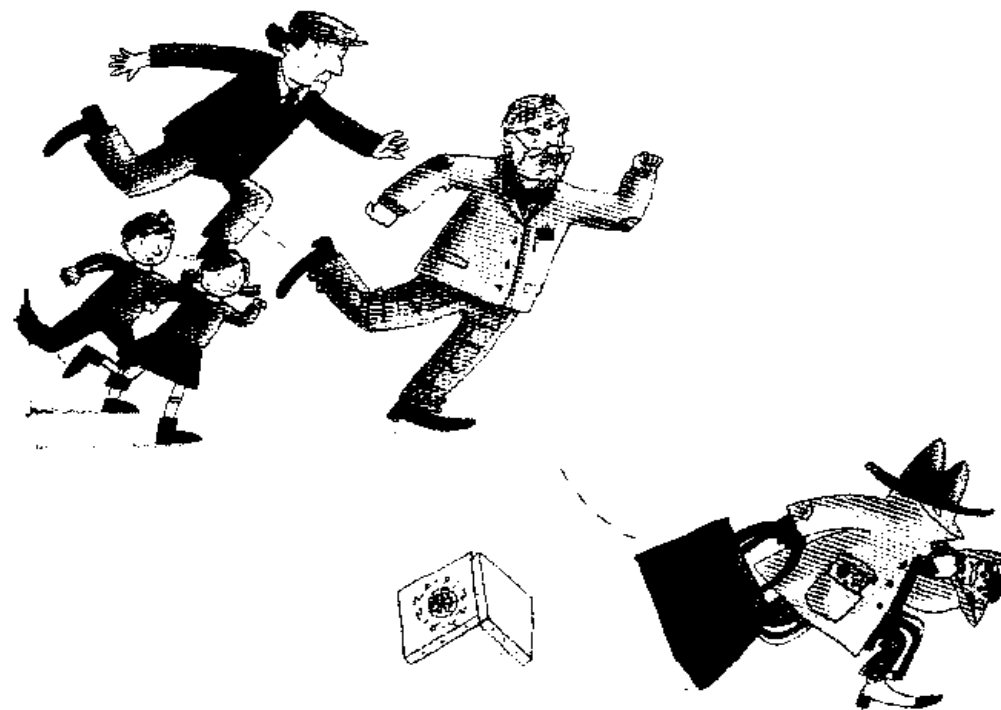


El ladrón era pequeño.  
El ladrón era rápido.  
Doblaba las esquinas, los  
esquivaba y se abría camino.  
A punto estuvo de escapar.



Los niños no podían alcanzarle.  
La policía no podía alcanzarle.  
La señora Gaskitt no podía alcanzarle...

El ladrón corrió hacia el estacionamiento.  
"Voy a robar un auto", pensó.  
"Me escaparé. *Mmm*,  
¡qué pizza más buena!".





De repente, apareció el señor Gaskitt.

—¡Quítate de mi camino! —exclamó el ladrón.

—No —dijo el señor Gaskitt.

—Soy pequeño —gruñó el ladrón—, pero matón.





El ladrón intentó rodear al señor Gaskitt, pero éste era demasiado ancho para él.



Intentó golpear al señor Gaskitt, pero el señor Gaskitt no sintió nada.



Tropezó con su propia bolsa enorme y se cayó de boca.

El señor Gaskitt se sentó encima de él.





Entonces, el policía apresó al ladrón.



La señora Gaskitt abrazó a Gus  
y a Gloria, el señor Gaskitt abrazó  
a la señora Gaskitt, y Gus y Gloria  
le abrazaron a él.



Mientras tanto, en casa de su amigo, en directo por la tele, Horacio lo vio todo.

—¡Los conozco! —gritó.

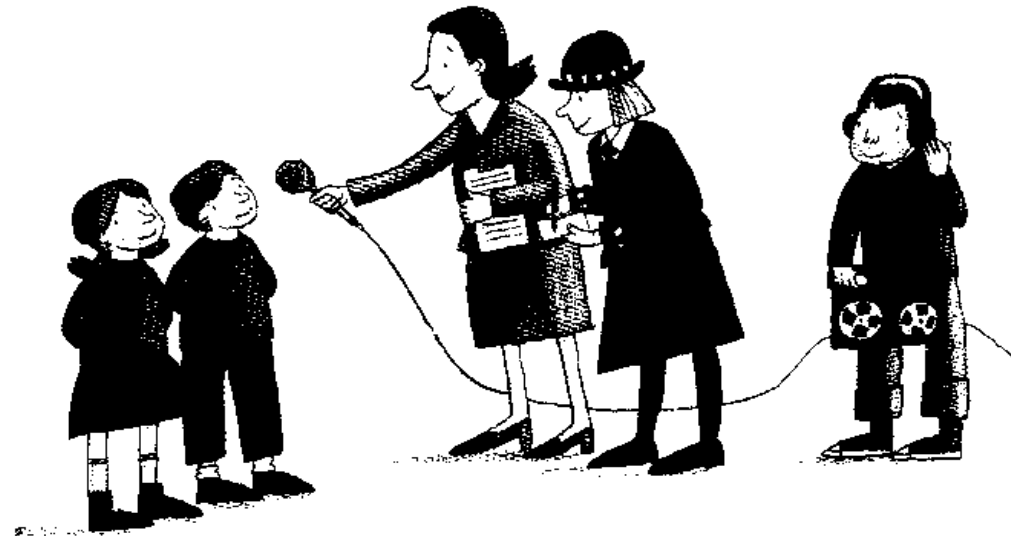
—No es verdad —dijo su amigo.

—Sí lo es. Viven en mi casa.

—No es verdad.

—Sí lo es. Son el señor, la señora, Gus y Gloria —aseguró Horacio ronroneando con orgullo—.

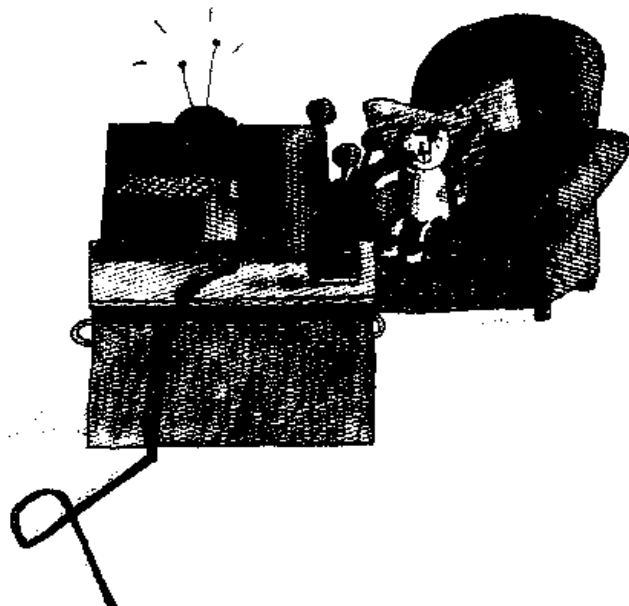
Yo soy su gato.



En el estacionamiento, el policía y la reportera de televisión hacían preguntas y, sobre todo, contestaban Gus y Gloria:

—¡Él es nuestro papá!

—¡Ella es nuestra mamá!





De repente, el señor Gaskitt miró su reloj.

—¡Oh, no! —exclamó—. Es hora de que me vaya.

El señor Gaskitt besó a su mujer y a sus hijos.

—¡Adiós, queridos!

—¡Adiós, papá!

Y se fue silbando.



El señor Seco hacía marchar a los otros niños hacia el autobús.

El ladrón iba camino de la cárcel.

Alguien habló de una recompensa.

## Capítulo 10

### El señor Gaskitt va a trabajar

El señor Gaskitt iba conduciendo.

—Llegaré enseguida —se dijo a sí mismo.

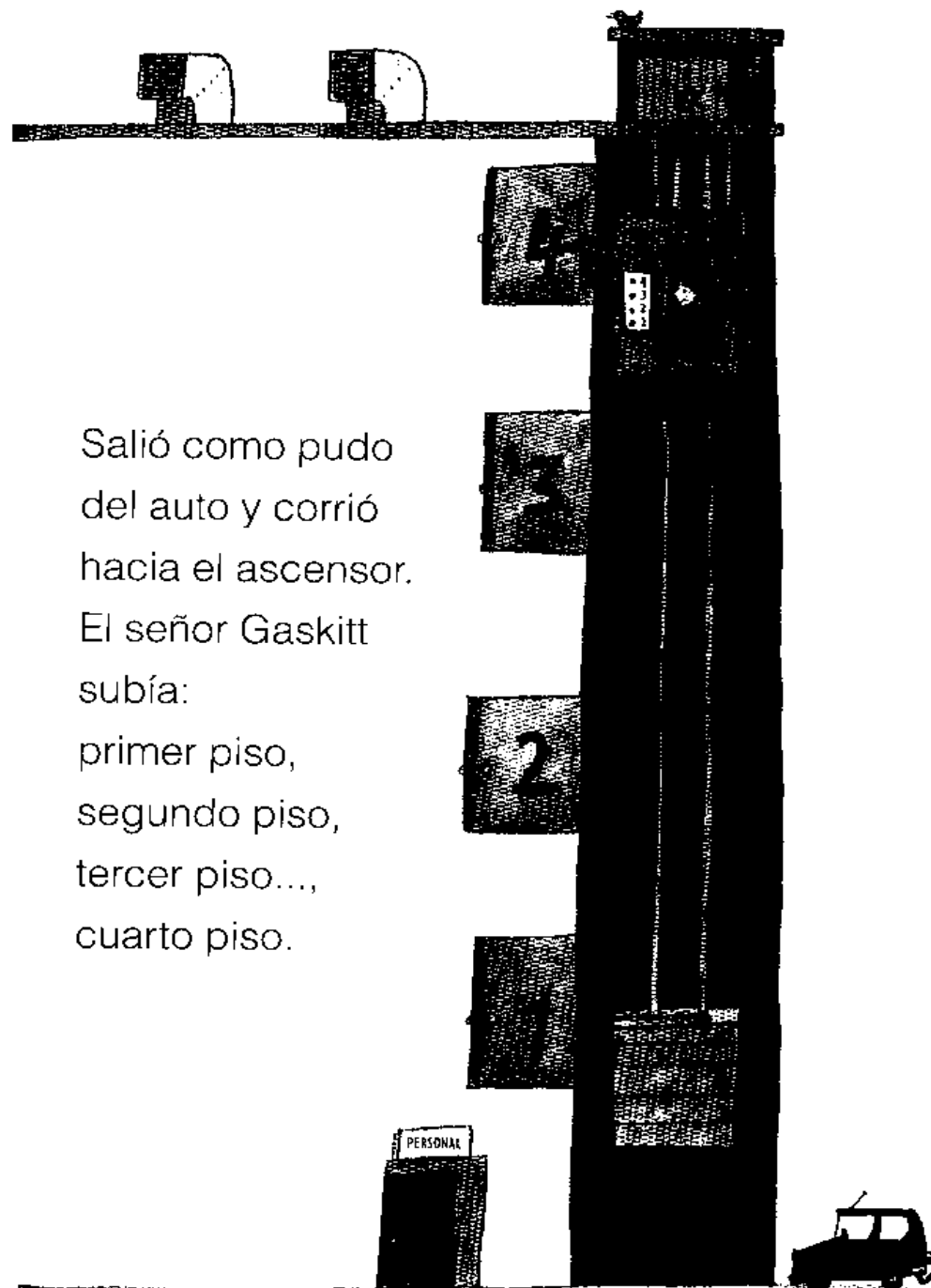
Encendió la radio.

“EL LADRÓN ESCAPA SIN DEJAR  
RASTRO. LA POLICÍA,  
DESCONCERTADA”.

Y la volvió a apagar.

“Tengo que arreglar esta radio sin falta”,  
pensó el señor Gaskitt.

El señor Gaskitt giró a la izquierda,  
cruzó una barrera automática y entró  
en el estacionamiento.



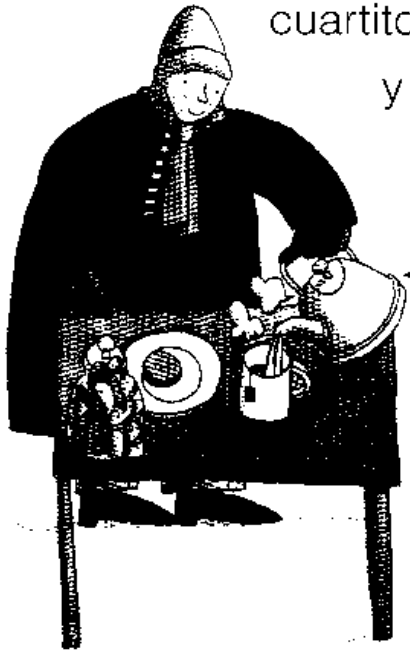
Salió como pudo  
del auto y corrió  
hacia el ascensor.

El señor Gaskitt  
subía:

primer piso,  
segundo piso,  
tercer piso...,  
cuarto piso.

# Pelusa 79

El señor Gaskitt entró en un cuartito. Tomó el agua caliente y se preparó un té rápido.



¡Buenos días, señor Gaskitt!

Miró su reloj y pensó: "¡Qué tarde es!"

y el abrigo rojo de su uniforme,



el sombrero y los guantes rojos de su uniforme,



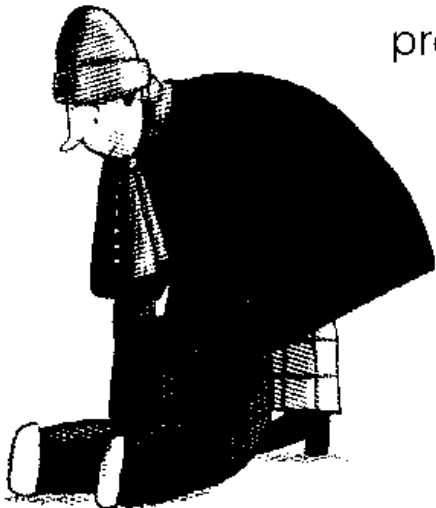
las botas negras de su uniforme



y la barba blanca de su uniforme.



El señor Gaskitt se preparó: se puso los pantalones rojos de su uniforme,



—¡Ho, ho ho! —exclamó  
el señor Gaskitt.  
Y se fue a trabajar.



## Capítulo II

### El señor Gaskitt vuelve a casa

El señor Gaskitt se pasó el día sentado  
delante del decorado con niños en  
el regazo. Era el perfecto Papá Noel:  
agradable y cómodo, como una enorme  
cama blandita.



A las cinco y media, el señor Gaskitt llegó a su casa.

*¡Buenas tardes, señor Gaskitt!*



Se quitó los cuatro jerséis, la corbata, dos camisas y un par de pantalones.

—Toma, papá, el periódico de la tarde —dijo Gus.

Se quitó el impermeable, el abrigo, la parka, la chaqueta, las tres bufandas y los dos pares de guantes.

—Toma, papá, una taza de té —dijo Gloria.

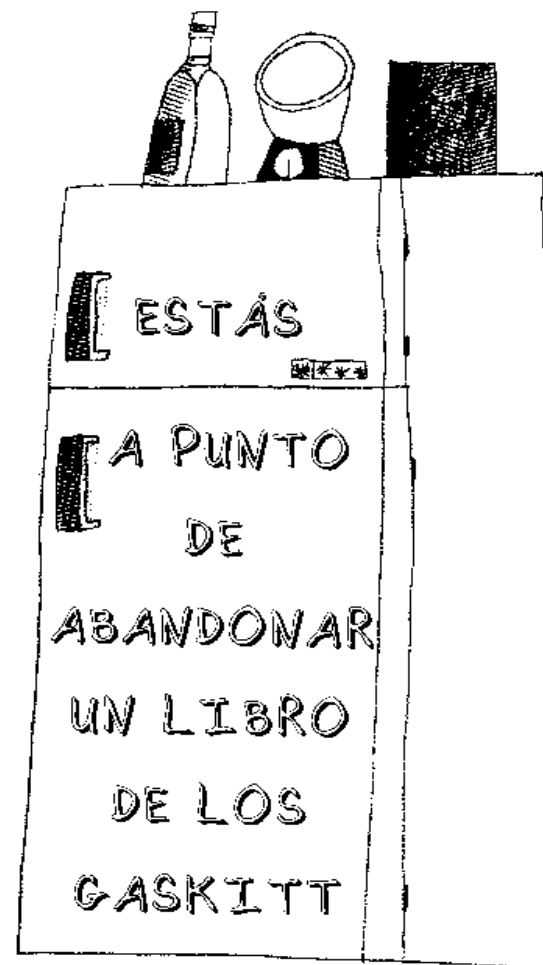
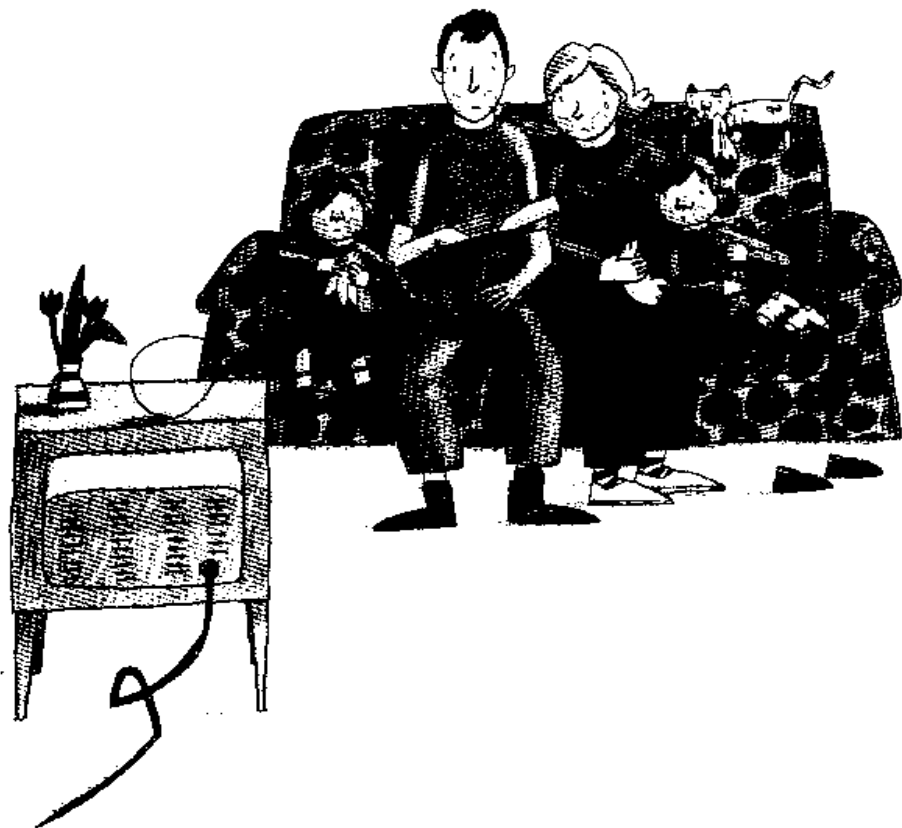


El señor Gaskitt se sentó en su sillón y, mientras se tomaba el té, leyó el periódico.

“¡PAPÁ NOEL SALVA LA SITUACIÓN!”, decían los titulares.



Aquella noche, la familia Gaskitt  
(los cuatro y Horacio) vieron en  
la tele una vieja película muy triste.  
Se comieron las cabritas, se secaron  
las lágrimas y esperaron juntos...  
el final feliz.



Pelusa 79